

Un fenómeno propio de la exclusión social

El País

Joan M. Oleaque Valencia 30 AGO 2007

El matrimonio -ritual, que no legal- entre menores es costumbre entre los miembros más desfavorecidos de la comunidad gitana rumana y búlgara que llega a España. "Lo usual es que ya lleguen de su país como pareja, no que se hagan pareja aquí", explica la antropóloga gitana Trinidad Muñoz Vacas, al frente de la sede andaluza del proyecto Lungo Drom, programa europeo dirigido a los gitanos de Europa del Este que llegan a España. "Nosotros hemos llegado a encontrarnos una pareja de menores con un hijo, y ver cómo todos acababan en centros de ayuda".

En Rumania hay diferentes estratos dentro de la comunidad gitana. Los hay que mendigan en calles españolas, éstos pertenecen a la población más desfavorecida de aquel país, donde la palabra "gitano" es pronunciada como insulto fuerte, y en donde muchos gitanos que salen de allí lo hacen como verdaderos parias. La itinerancia o el nomadismo favorece situaciones tribales como los casamientos acordados -o forzados- entre menores de 13 y 14 años y refuerza aún más la dificultad de encaje social.

En nuestro país, sólo pueden casarse los mayores de 16 años que estén emancipados y se suele pensar que en el colectivo gitano español las bodas hoy día son comunes entre jóvenes de esa edad. "No es así. En los últimos 30 años todo eso ha cambiado muchísimo", explica Muñoz. "Ahora entre gitanos está mal vista la unión entre hijos tan jóvenes, funciona una sanción social a este respecto, porque es algo que se sabe que va a dificultar que los novios tengan una buena vida en la sociedad actual". Si bien pueden darse aún bodas gitanas con contrayentes que no lleguen a la mayoría de edad, "no es lo corriente ni lo bien considerado".

En tiempos antiguos, los acuerdos para casar hijos jóvenes se daban más, según José Manuel Flores, de la Fundación para la Atención e Incorporación Social. "Pero hemos de remontarnos un par de generaciones para que esto se considere algo razonablemente aceptado", explica. Según Flores, en épocas en que los gitanos eran itinerantes, la unión prevista de los hijos jóvenes servía para reforzar los lazos y para la consolidación de la presencia de un determinado linaje en un territorio. La edad de la novia hacía evidente también su virginidad. "Las situaciones como las de Vicálvaro enfrentan al gitano español con tiempos lejanos y oscuros". "Estos episodios sólo pueden darse entre grupos que confunden lo que es ser gitano, y que basan su comportamiento en el estereotipo más absoluto", añade.